

REGIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

ELECO

DE CARTAGENA.

REGIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fuerald. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA EPOCA)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viérnes 2 de Junio.

El Eco de Cartagena

SUSCRICION A favor de las 200 familias que han quedado sin albergue á consecuencia del horroroso incendio ocurrido en el Cabañal de Valencia.

Pescetas.

Suma anterior.	3720
D. Antonio Nieto, Presbitero.	40
D. Luis Abril.	100
Un bienhechor.	4
D. Romualdo Rodriguez de Vera.	20
D. Manuel Rodriguez de Vera.	20
D. Victoriano Peñafiel.	20

Total. 3924

Cartagena 2 de Julio de 1875.

Se admiten suscripciones en el escritorio de los Sres. Bosch hermanos, todos los dias no festivos, desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde, y desde las cuatro á las siete de la misma.

LOS FUMADORES DE OPIO Y DE HASCHIS.

En Egipto y Siria es donde particularmente este funesto hábito ha tomado el mayor desarrollo. Los siguientes datos darán á nuestros lectores una idea de los estragos que tal vicio causa en el organismo.

Las tiendas en donde se expenden esos narcóticos son unos miserables tugurios sin aire y sin luz, abiertos al público desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche. A lo largo de las paredes se hallan varios asientos de piedra cubiertos con esteras. Un débil rayo de luz penetra por la puerta: en algunos casos la estancia está alumbrada por una lámpara humeante de petróleo.

Los fumadores de opio, parroquianos de la espendeduría, llegan generalmente por parejas y se tien-

den sobre las esteras. Uno de ellos toma un poco de «tombeki» (tabaco hecho con los nervios de las hojas,) lo amasa adicionándole con una ligera cantidad de avate ó introduce esta pasta en el «narghilé.»

A dicha mezcla se añade una pequeña cantidad de opio en polvo, sobre el cual se echa un poco de tombeki, colocando algunas ascuas encima de todo esto. Despues de haber aspirado cinco ó seis veces, el fumador pasa su «narghilé» á su vecino, quien luego de haber aspirado á su vez, lo devuelve, continuando la misma maniobra hasta que se duermen. Se aspira el humo como se aspira el aire y se respira por la nariz.

Al principio, los fumadores hablan mucho, su conversacion es animada: pero luego va decayendo hasta que se detiene del todo: acométentes entonces accesos de risa sin saber por qué.

A estos sintomas sucede un estado de aniquilamiento y de entorpecimiento á la vez, que se refleja en los rostros que mudan de color y se cubren luego de una palidez mortak. Entonces es cuando el fumador cae en un sueño profundo que suele durar algunas horas.

Los fumadores de haschisch mezclan una parte de esta sustancia al tombeki de su marghilé y fuman del mismo modo que acabamos de describir para el opio. Muchas son tambien las personas que toman el haschisch y el opio en forma de píldoras y mezclado con miel ó azúcar.

Se hace tambien con haschisch, miel y especies una pasta que se llama «maagon» ó «barsh, cuyo consumo es muy considerable por las personas de ambos sexos.

Cuando un árabe se ha entregado al uso del opio ó del haschisch, le sucede lo mismo que á los que toman arsénico y á los bebedores de alcohol, le es sumamente difícil romper con la costumbre; la proximidad de una espendeduría de opio le pone en un estado de sobrescitacion inexplicable y ejerce en él una atraccion á la cual no puede resistir.

Toda persona que quisiera abandonar repentinamente el uso de esas drogas perniciosas, podria sufrir consecuencias lamentables.

Cuando el hábito es ya antiguo, las facultades morales y fisicas se debilitan, y los fumadores no retrocederian ante el crimen con tal de hallar el medio de satisfacer su funesta pasion.

Al principio los fumadores no toman mas que la cantidad suficiente para sumirles en un estado de somnolencia, de insensibilidad á las impresiones exteriores y producirles un sentimiento de bien estar y exaltacion de la imaginacion; pero la dosis necesaria para producir esos efectos va aumentando poco á poco, llegando á ser muy considerable.

Los efectos de este envenenamiento lento se revelan por sintomas caracteristicos.

Los comedores de opio se distinguen ordinariamente de los fumadores por un gran abatimiento en su persona, por su rostro amarillento y livido, por su inapetencia y por el temblor de sus miembros. La inteligencia desaparece tambien en esta ruina general del organismo. La memoria y el juicio se pierden igualmente; la indiferencia para con las impresiones exteriores, es cada vez mas completa, acabando por caer el enfermo en un estado de idiotismo. Unicamente con el empleo repetido del narcótico es con lo que puede aun procurarse un rato de bienestar moral y físico.

Los consumidores de opio, despues de un tiempo mas ó menos largo, caen en un marasmo general que solo termina con la muerte.

Los efectos narcóticos del haschisch son mucho menos funestos que los del opio. El fumador ó mascador de haschisch se halla á menudo transportado en sueños á un mundo encantado y su cuerpo se encuentra en un estado de bienestar indecible, sin que su organismo resulte tan afectado como con el opio.

Los sintomas de la narcotizacion por el haschich difieren segun la constitucion del individuo. En unos, cinco ó seis aspiraciones bastan para

ocasionar una sobrescitacion nerviosa y un temblor en los miembros que dura hasta que llega el sueño, mientras que otros gozan de la tranquilidad mas perfecta.

Los árabes, en caso de enfermedad dolorosa é incurable, accidentes ó desgracias de toda especie, recurren muy á menudo al haschisch en humo ó en dulce para procurarse con el olvido momentáneo de sus penas, una insensibilidad dichosa. El consumidor de haschisch no tiene la apariencia miserable y raquítica del consumidor del opio.

Muchos son los que han usado el primero de estos narcóticos durante treinta años y mas alcanzan sin embargo á la edad de sesenta á setenta años. Es evidente, sin embargo, que el abuso continuo del haschisch acaba por ejercer una influencia perniciosa sobre el organismo.

K.

Correo general.

Madrid 30 de Junio de 1875

En los círculos políticos se notaba anoche gran animacion, efecto sin duda de las satisfactorias noticias de la guerra recibidas ayer en los centros oficiales.

El señor ministro de Marina, con la actividad que le es propia, ha dado las órdenes mas terminantes á fin de que se alisten lo antes posible los bucos que se encuentran en los arsenales con objeto de que puedan prestar servicios.

Se encuentra en Cádiz reparando ligeras averias el vapor «Leon», que saldrá inmediatamente á incorporarse á las fuerzas navales del Ebro.

Ha llegado á Vigo procedente de Oporto el monitor «Puigcerdá», enviado por la goleta «Sirena.» Ambos buques formarán parte de las fuerzas navales del Norte.

Ha llegado á Cádiz el vapor «Leon» conduciendo los fondos de Martos, producto de la indemnizacion de guerra. Dichos fondos se han do-